

DUQUE DE RIVAS

Dando en el Tajo reflejos,  
 Y al fin su furor mostrando  
 En embravecido incendio  
 Que devoraba altas torres  
 Y derrumbaba altos techos.  
 Resonaron las campanas,  
 Conmovióse todo el pueblo,  
 De Benavente el palacio  
 Presa de las llamas viendo,  
 El Emperador confuso  
 Corre á procurar remedio,  
 En atajar tanto daño,  
 Mostrando tenaz empeño.  
 En vano todo: tragóse  
 Tantas riquezas el fuego,  
 A la lealtad castellana  
 Levantando un monumento.  
 Aun hoy unos viejos muros  
 Del humo y las llamas negros  
 Recuerdan acción tan grande  
 En la famosa Toledo.

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA

76. *Himno de la Inmortalidad*

¡SALVE, llama creadora del mundo,  
 Lengua ardiente de eterno saber,  
 Puro germen, principio fecundo  
 Que encadenas la muerte á tus piés!  
 Tú la inerte materia espoleas,  
 Tú la ordenas juntarse y vivir,

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA

Tú su lodo modelas, y creas  
 Miles séres de formas sin fin.  
 Desbarata tus obras en vano  
 Vencedora la muerte tal vez;  
 De sus restos levanta tu mano  
 Nuevas obras triunfante otra vez.  
 Tú la hoguera del sol alimentas,  
 Tú revistes los cielos de azul,  
 Tú la luna en las sombras argentas,  
 Tú coronas la aurora de luz.  
 Gratos ecos al bosque sombrío,  
 Verde pompa á los árboles das,  
 Melancólica música al río,  
 Ronco grito á las olas del mar.  
 Tú el aroma en las flores exhalas,  
 En los valles suspiras de amor,  
 Tú murmuras del aura en las alas,  
 En el Bóreas retumba tu voz.  
 Tú derramas el oro en la tierra  
 En arroyos de hirviente metal;  
 Tú abrillantas la perla que encierra  
 En su abismo profundo la mar.  
 Tú las cárdenas nubes extiendes,  
 Negro manto que agita Aquilón;  
 Con tu aliento los aires enciendes,  
 Tus rugidos infunden pavor.  
 Tú eres pura simiente de vida,  
 Manantial sempiterno del bien;  
 Luz del mismo Hacedor desprendida,  
 Juventud y hermosura es tu sér.  
 Tú eres fuerza secreta que el mundo  
 En sus ejes impulsa á rodar,  
 Sentimiento armonioso y profundo



De los orbes que anima tu faz.  
 De tus obras los siglos que vuelan  
 Incansables artífices son,  
 Del espíritu ardiente cincelan  
 Y embellecen la estrecha prisión.  
 Tú en violento, veloz torbellino  
 Los empujas enérgica, y van ;  
 Y adelante en tu ráudo camino  
 Á otros siglos ordenas llegar.  
 Y otros siglos ansiosos se lanzan,  
 Desparecen y llegan sin fin,  
 Y en su eterno trabajo se alcanzan,  
 Y se arrancan sin tregua el buril.  
 Y afanosos sus fuerzas emplean  
 En tu inmenso taller sin cesar,  
 Y en la tosca materia golpean,  
 Y redobra el trabajo su afán.  
 De la vida en el hondo Oceano  
 Flota el hombre en perpetuo vaivén,  
 Y derrama abundante tu mano  
 La creadora semilla en su sér.  
 Hombre débil, levanta la frente,  
 Pón tu labio en su eterno raudal ;  
 Tú serás como el sol en Oriente,  
 Tú serás como el mundo, immortal.

77.

*Canción del Pirata*

CON diez cañones por banda,  
 Viento en popa á toda vela,  
 No corta el mar, sino vuela  
 Un velero bergantín :

Bajel pirata que llaman,  
 Por su bravura, el *Temido*,  
 En todo mar conocido  
 Del uno al otro confin.  
 La luna en el mar riela,  
 En la lona gime el viento,  
 Y alza en blando movimiento  
 Olas de plata y azul ;  
 Y ve el capitán pirata,  
 Cantando alegre en la popa,  
 Asia á un lado, al otro Europa,  
 Y allá á su frente Stambul,  
 «Navega, velero mio,  
 Sin temor ;  
 Que ni enemigo navío,  
 Ni tormenta, ni bonanza  
 Tu rumbo á torcer alcanza,  
 Ni á sujetar tu valor.  
 «Veinte presas  
 Hemos hecho  
 A despecho  
 Del inglés,  
 Y han rendido  
 Sus pendones  
 Cien naciones  
 A mis piés.»  
 Que es mi barco mi tesoro,  
 Que es mi Dios la libertad,  
 Mi ley la fuerza y el viento,  
 Mi única pátria la mar.  
 «Allá muevan feroz guerra  
 Ciegos reyes



Por un palmo más de tierra :  
Que yo tengo aquí por mio  
Cuanto abarca el mar bravío,  
A quien nadie impuso leyes.

«Y no hay playa,  
Sea cualquiera,  
Ni bandera  
De esplendor,  
Que no sienta  
Mi derecho,  
Y dé pecho  
A mi valor.»

*Que es mi barco mi tesoro....*

«A la voz de «¡barco viene!»  
Es de ver  
Cómo vira y se previene  
A todo trapo escapar ;  
Que yo soy el rey del mar,  
Y mi furia es de temer.

«En las presas  
Yo divido  
Lo cogido  
Por igual :  
Sólo quiero  
Por riqueza  
La belleza  
Sin rival.»

*Que es mi barco mi tesoro....*

«¡Sentenciado estoy á muerte !  
Yo me río :  
No me abandone la suerte

Y al mismo que me condena,  
Colgaré de alguna entena,  
Quizá en su propio navío.

«Y si caigo,  
¿Qué es la vida ?  
Por perdida  
Ya la dí,  
Cuando el yugo  
Del esclavo,  
Como un bravo,  
Sacudí.»

*Que es mi barco mi tesoro....*

«Son mi música mejor  
Aquilones :  
El estrépito y temblor  
De los cables sacudidos,  
Del negro mar los bramidos  
Y el rugir de mis cañones

«Y del trueno  
Al són violento  
Y del viento  
Al rebramar,  
Yo me duermo  
Sosegado,  
Arrullado  
Por el mar.»

*Que es mi barco mi tesoro,*

*Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley la fuerza y el viento,  
Mi única pátria la mar.*



78.

*Canto á Teresa**Descansa en Paz*

Bueno es el mundo, ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno!  
 Como de Dios al fin obra maestra,  
 Por todas partes de delicias lleno,  
 De que Dios ama al hombre hermosa muestra.  
 Salga la voz alegre de mi seno  
 A celebrar esta vivienda nuestra;  
 ¡Paz á los hombres! ¡gloria en las alturas!  
 ¡Cantad en vuestra jaula, criaturas!

*María*, por D. Miguel de los Santos Alvarez.

¿POR qué volveis á la memoria mia,  
 Tristes recuerdos del placer perdido,  
 A aumentar la ansiedad y la agonía  
 De este desierto corazon herido?  
 ¡Ay! que de aquellas horas de alegría  
 Le quedó al corazon sólo un gemido,  
 Y el llanto que al dolor los ojos niegan  
 Lágrimas son de hiel que el alma anegan.

¿Dónde volaron ¡ay! aquellas horas  
 De juventud, de amor y de ventura,  
 Regaladas de músicas sonoras,  
 Adornadas de luz y de hermosura?  
 Imágenes de oro bullidoras,  
 Sus alas de carmin y nieve pura,  
 Al sol de mi esperanza desplegando,  
 Pasaban ¡ay! á mi alrededor cantando.

Gorjeaban los dulces ruiseñores,  
 El sol iluminaba mi alegría,  
 El aura susurraba entre las flores,  
 El bosque mansamente respondía,

Las fuentes murmuraban sus amores...  
 ¡Ilusiones que llora el alma mia!  
 ¡Oh! ¡cuán suave resonó en mi oído  
 El bullicio del mundo y su ruido!

Mi vida entónces, cual guerrera nave  
 Que el puerto deja por la vez primera,  
 Y al soplo de los océiros suave  
 Orgullosa desplega su bandera,  
 Y al mar dejando que sus pies alabe  
 Su triunfo en roncos cantos, va velera,  
 Una ola tras otra bramadora  
 Hollando y dividiendo vencedora,

¡Ay! en el mar del mundo, en ansia ardiente  
 De amor volaba; el sol de la mañana  
 Llevaba yo sobre mi tersa frente,  
 Y el alma pura de su dicha ufana:  
 Dentro de ella el amor, cual rica fuente  
 Que entre frescuras y arboledas mana,  
 Brotaba entónces abundante río  
 De ilusiones y dulce desvarío.

Yo amaba todo: un noble sentimiento  
 Exaltaba mi ánimo, y sentía  
 En mi pecho un secreto movimiento,  
 De grandes hechos generoso guía:  
 La libertad con su inmortal aliento,  
 Santa diosa, mi espíritu encendía,  
 Continuo imaginando en mi fe pura  
 Sueños de gloria al mundo y de ventura.

El puñal de Catón, la adusta frente  
 Del noble Bruto, la constancia fiera



DON JOSÉ DE ESPRONCEDA

Y el arrojó de Scévola valiente,  
La doctrina de Sócrates severa,  
La voz atronadora y elocuente  
Del orador de Atenas, la bandera  
Contra el tirano Macedonio alzando,  
Y al espantado pueblo arrebatando:

El valor y la fé del caballero,  
Del trovador el arpa y los cantares,  
Del gótico castillo el altanero  
Antiguo torreón, do sus pesares  
Cantó tal vez con eco lastimero,  
¡Ay! arrancada de sus patrios lares,  
Jóven cautiva, al rayo de la luna,  
Lamentando su ausencia y su fortuna:

El dulce anhelo del amor que aguarda,  
Tal vez inquieto y con mortal recelo;  
La forma bella que cruzó gallarda,  
Allá en la noche, entre medroso velo;  
La ansiada cita que en llegar se tarda  
Al impaciente y amoroso anhelo,  
La mujer y la voz de su dulzura,  
Que inspira al alma celestial ternura:

A un tiempo mismo en rápida tormenta  
Mi alma alborotaban de contino,  
Cual las olas que azota con violenta  
Cólera impetuoso torbellino:  
Soñaba al héroe ya, la plebe atenta  
En mi voz escuchaba su destino;  
Ya al caballero, al trovador soñaba,  
Y de gloria y de amores suspiraba.

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA

Hay una voz secreta, un dulce canto,  
Que el alma sólo recogida entiende,  
Un sentimiento misterioso y santo,  
Que del barro al espíritu desprende;  
Agreste, vago y solitario encanto  
Que en inefable amor el alma enciende,  
Volando tras la imagen peregrina  
El corazón de su ilusión divina.

Yo, desterrado en extranjera playa,  
Con los ojos estático seguía  
La nave audaz que en argentada raya  
Volaba al puerto de la patria mía:  
Yo, cuando en Occidente el sol desmaya,  
Solo y perdido en la arboleda umbría,  
Oír pensaba el armonioso acento  
De una mujer, al suspirar del viento.

¡Una mujer! En el templado rayo  
De la mágica luna se colora,  
Del sol poniente al lánguido desmayo  
Léjos entre las nubes se evapora;  
Sobre las cumbres que florece Mayo  
Brilla fugaz al despuntar la aurora,  
Cruza tal vez por entre el bosque umbrío,  
Juega en las aguas del sereno río.

¡Una mujer! Deslízase en el cielo  
Allá en la noche desprendida estrella.  
Si aroma el aire recogió en el suelo,  
Es el aroma que le presta ella.  
Blanca es la nube que en callado vuelo  
Cruza la esfera, y que su planta huella,



DON JOSÉ DE ESPRONCEDA

Y en la tarde la mar olas le ofrece  
De plata y de zafir, donde se mece.

Mujer que amor en su ilusion figura,  
Mujer que nada dice á los sentidos,  
Ensueño de suavísima ternura,  
Eco que regaló nuestros oidos;  
De amor la llama generosa y pura,  
Los goces dulces del amor cumplidos,  
Que engalana la rica fantasía,  
Goces que avaro el corazon ansía:

¡ Ay! aquella mujer, tan sólo aquella,  
Tanto delirio á realizar alcanza,  
Y esa mujer tan cándida y tan bella  
Es mentida ilusion de la esperanza:  
Es el alma que vívida destella  
Su luz al mundo cuando en él se lanza,  
Y el mundo con su magia y galanura  
Es espejo no más de su hermosura:

Es el amor que al mismo amor adora,  
El que creó las Silfides y Ondinas,  
La sacra ninfa que bordando mora  
Debajo de las aguas cristalinas:  
Es el amor que recordando llora  
Las arboledas del Eden divinas:  
Amor de allí arrancado, allí nacido,  
Que busca en vano aquí su bien perdido.

¡ Oh llama santa! ¡ celestial anhelo!  
¡ Sentimiento purísimo! ¡ memoria  
Acaso triste de un perdido cielo,

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA

Quizá esperanza de futura gloria!  
¡ Huyes y dejas llanto y desconsuelo!  
¡ Oh qué mujer! qué imagen ilusoria  
Tan pura, tan feliz, tan placentera,  
Brindó el amor á mi ilusion primera!...

¡ Oh Teresa! ¡ Oh dolor! Lágrimas mías,  
¡ Ah! ¿ dónde estais que no correis á mares?  
¡ Por qué, por qué como en mejores dias,  
No consolais vosotras mis pesares?  
¡ Oh! los que no sabeis las agonías  
De un corazon que penas á millares  
¡ Ay! desgarraron y que ya no llora,  
¡ Piedad tened de mi tormento ahora!

¡ Oh dichosos mil veces, sí, dichosos  
Los que podeis llorar! y ¡ ay! sin ventura  
De mí, que entre suspiros angustiosos  
Ahogar me siento en infernal tortura.  
¡ Retuércese entre nudos dolorosos  
Mi corazon, gimiendo de amargura!  
Tambien tu corazon, hecho pavesa,  
¡ Ay! llegó á no llorar, ¡ pobre Teresa!

¡ Quién pensára jamás, Teresa mía,  
Que fuera eterno manantial de llanto,  
Tanto inocente amor, tanta alegría,  
Tantas delicias y delirio tanto?  
¡ Quién pensára jamás llegase un dia  
En que perdido el celestial encanto  
Y caída la venda de los ojos,  
Cuanto diera placer causára enojos?



DON JOSE DE ESPRONCEDA

Aun parece, Teresa, que te veo  
Aérea como dorada mariposa,  
Ensueño delicioso del desco,  
Sobre tallo gentil temprana rosa,  
Del amor venturoso devaneo,  
Angélica, purísima y dichosa,  
Y oigo tu voz dulcísima, y respiro  
Tu aliento perfumado en tu suspiro.

Y aún miro aquellos ojos que robaron  
A los cielos su azul, y las rosadas,  
Tintas sobre la nieve, que envidiaron  
Las de Mayo serenas alboradas:  
Y aquellas horas dulces que pasaron  
Tan breves, ¡ay! como despues lloradas,  
Horas de confianza y de delicias,  
De abandono y de amor y de caricias.

Que así las horas rápidas pasaban,  
Y pasaba á la par nuestra ventura;  
Y nunca nuestras ansias las contaban,  
Tú embriagada en mi amor, yo en tu hermosura.  
Las horas ¡ay! huyendo nos miraban,  
Llanto tal vez vertiendo de ternura;  
Que nuestro amor y juventud veian,  
Y temblaban las horas que vendrian.

Y llegaron en fin: ¡oh! ¿quién impió  
¡Ay! agostó la flor de tu pureza?  
Tú fuiste un tiempo cristalino rio,  
Manantial de purísima limpieza;  
Despues torrente de color sombrío,  
Rompiendo entre peñascos y maleza,

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA

Y estanque, en fin, de aguas corrompidas,  
Entre fétido fango detenidas.

¿Cómo caiste despeñado al suelo,  
Astro de la mañana luminoso?  
Angel de luz, ¿quién te arrojó del cielo  
A este valle de lágrimas odioso?  
Aun cercaba tu frente el blanco velo  
Del serafín, y en ondas fulguroso  
Rayos al mundo tu esplendor vertia,  
Y otro cielo el amor te prometia.

Mas ¡ay! que es la mujer angel caido,  
Ó mujer nada más y lodo inundo,  
Hermoso sér para llorar nacido,  
O vivir como autómeta en el mundo.  
Sí, que el demonio en el Eden perdido,  
Abraásara con fuego del profundo  
La primera mujer, y ¡ay! aquel fuego  
La herencia ha sido de sus hijos luego.

Brota en el cielo del amor la fuente,  
Que á fecundar el universo mana,  
Y en la tierra su límpida corriente  
Sus márgenes con flores engalana;  
Mas, ¡ay! huid: el corazon ardiente  
Que el agua clara por beber se afana,  
Lágrimas verterá de duelo eterno,  
Que su raudal lo envenenó el infierno.

Huid, si no quereis que llegue un dia  
En que enredado en retorcidos lazos  
El corazon, con bárbara porfía







CAPILLA ALFONSO  
CAPILLA UNIVERSITARIA

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA

Que iluminaste con tu luz querida  
La dorada mañana de mi vida.

Que yo, como una flor que en la mañana  
Abre su cáliz al naciente día,  
¡Ay! al amor abrí tu alma temprana,  
Y exalté tu inocente fantasía,  
Yo inocente también; ¡oh! cuán ufana  
Al porvenir mi mente sonreía,  
Y en alas de mi amor, ¡con cuánto anhelo  
Pensé contigo remontarme al cielo!

Y alegre, audaz, ansioso, enamorado,  
En tus brazos en lánguido abandono,  
De glorias y deleites rodeado  
Levantar para tí soñé yo un trono:  
Y allí, tú venturosa y yo á tu lado,  
Vencer del mundo el implacable encono,  
Y en un tiempo, sin horas ni medida,  
Ver como un sueño resbalar la vida.

¡Pobre Teresa! Cuando ya tus ojos  
Aridos ni una lágrima brotaban;  
Cuando ya su color tus labios rojos  
En cárdenos matices se cambiaban;  
Cuando de tu dolor tristes despojos  
La vida y su ilusión te abandonaban,  
Y consumía lenta calentura  
Tu corazón al par de tu amargura;

Si en tu penosa y última agonía  
Volviste á lo pasado el pensamiento;  
Si comparaste á tu existencia un día

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA

Tu triste soledad y tu aislamiento;  
Si arrojé á tu dolor tu fantasía  
Tus hijos ¡ay! en tu postrer momento  
A otra mujer tal vez acariciando,  
Madre tal vez á otra mujer llamando;

Si el cuadro de tus breves glorias viste  
Pasar como fantástica quimera,  
Y si la voz de tu conciencia oíste  
Dentro de tí gritándote severa;  
Sí, en fin, entónces tú llorar quisiste  
Y no brotó una lágrima siquiera  
Tu seco corazón, y á Dios llamaste,  
Y no te escuchó Dios, y blasfemaste.

¡Oh! ¡cruel! ¡muy cruel! ¡martirio horrendo!  
¡Espantosa expiación de tu pecado!  
Sobre un lecho de espinas, maldiciendo,  
Morir, el corazón desesperado!  
Tus mismas manos de dolor mordiendo,  
Presente á tu conciencia lo pasado,  
Buscando en vano, con los ojos fijos,  
Y extendiendo tus brazos á tus hijos.

¡Oh! ¡cruel! ¡muy cruel!.....¡Ay! yo entre tanto  
Dentro del pecho mi dolor oculto,  
Enjugo de mis párpados el llanto  
Y doy al mundo el exigido culto:  
Yo escondo con vergüenza mi quebranto,  
Mi propia pena con mi risa insulto,  
Y me divierto en arrancar del pecho  
Mi mismo corazón pedazos hecho.